

Vocero de indígenas del Cauca sostiene que no se oponen a presencia de Fuerza Pública.

El consejero mayor del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) y principal vocero en los diálogos con el Gobierno, Jesús Chávez, habló con EL TIEMPO sobre lo que les dejó el encuentro con el presidente Juan Manuel Santos.

¿Qué impresión les quedó tras la reunión con el Presidente?

El movimiento indígena cumplió una parte del objetivo, que fue que el Presidente se sentara con nosotros a escuchar nuestra problemática, porque en cabeza de él está la responsabilidad de armar una ruta para resolver estas cosas. Así se inicia un proceso con mayor responsabilidad de parte del Gobierno y queda clara la ruta del trabajo.

¿Quedaron satisfechos con la presencia de Santos?

Es un indicio para establecer confianza de parte y parte. Por eso, las acciones mínimas que se pueden desarrollar son garantías para seguir alimentando la confianza, y la confianza es fundamental. Esperamos el compromiso del Presidente de encontrarnos dentro de dos meses, para revisar el avance y la resolución de los temas que le propusimos.

Ustedes hablaron de un plazo de ocho días, ¿para qué es?

Para conformar las comisiones que trabajarán las mesas integrales. Vamos a hacer cuatro mesas de trabajo para revisar la integralidad de los temas, porque hay asuntos que son transversales.

¿Pero también ese plazo es para resolver temas puntuales?

Es para revisar realmente el compromiso. No podemos dudar de la buena fe y de las voluntades, pero eso solo se puede concretar en unas cosas muy prácticas, y por eso le planteamos tres temas al Presidente (terminar la explotación minera en los territorios indígenas, disolver la organización indígena Opic y sacar a los soldados que están en el cerro de Berlín), que son prácticos y urgentes.

Sabemos que hay que tener en cuenta unos requerimientos legales, pero creo que en ocho días él nos podrá responder qué se puede hacer. Si en ese plazo no hay nada resuelto, pues buscaremos otra vía. ¿Qué otra vía?

Vías jurídicas. Para nosotros son temas sensibles y creemos que él debe buscarles una salida política o jurídica. Eso genera confianza.

El presidente Santos les pidió que fueran sus aliados para la paz, ¿qué le responden?

Siempre hemos dicho que en los esfuerzos del Presidente y los movimientos sociales, el movimiento indígena está dispuesto a apostarle a la conquista de la paz. Para la paz pueden contar con nosotros, no para la guerra.

Sobre la presencia de la Fuerza Pública, ¿cuál es la posición actual de los indígenas?

Que se podrían estar moviendo dentro de nuestros territorios, lo que no pueden es ubicarse o quedarse a vivir, menos en algunos lugares importantes para nosotros, como los sitios sagrados.

Tampoco que la Fuerza Pública combata al lado de la población civil y la ponga en riesgo, ni que ocupe escuelas ni lugares públicos.

No se oponen a que estén en sus territorios, solo que no estén en sus sitios sagrados...

Sí.

Se alistan unas mesas de trabajo. ¿Van a exigir que asistan los ministros?

Lo que hemos dicho es que si los viceministros o un equipo técnico nos garantizan, con su aporte técnico, el desarrollo de los diferentes temas, no habría problema, porque sabemos que no es fácil sentar a un ministro a que se ponga a trabajar cinco días para resolver un tema.

Nuevos ataques alargan la agonía de Tumaco

Pasto. En las noches, el hospital de Tumaco opera a punta de lámparas y de una pequeña planta de energía. El apagón a que ha estado sometido el puerto pone cada minuto en riesgo la salud de sus habitantes y, para no forzar la planta, solo la encienden por unas horas. Es el dolor de cabeza que ha traído al centro asistencial el corte de energía forzoso desde el viernes pasado, por el derribamiento, de parte de las Farc, de dos torres en zona rural.

La situación golpea todas las actividades en este puerto de Nariño, habitado por unas 150.000 personas.

El regreso de la luz es incierto porque la columna ‘Daniel Aldana’ de la guerrilla

echó abajo dos torres más a las 6 de la mañana de ayer, una en el kilómetro 34 de la vía a Pasto y otra en el sector de Tangareal, según informó Centrales Eléctricas de Nariño (Cedenaar). Una tercera, en Altaquer, era objeto de un operativo porque habría sido cercada con explosivos.

El miércoles, en un campo minado, murieron dos operarios y un indígena cuando iban a reparar una de las torres. Unas horas antes murió un soldado.

El gobernador de Nariño, Raúl Delgado Guerrero, considera que la región está sufriendo uno de los más fuertes golpes de los últimos años. Dijo que ahora están utilizando minas difíciles de detectar, que en los últimos días han ocasionado la muerte de cinco personas y heridas a seis más. «Hay zonas donde no han podido entrar ni la Fuerza Pública ni los trabajadores de la electrificadora. Hago un llamado al Ejército para que nos ayude a salir de esta crisis», anotó.

La directora del Instituto Departamental de Salud de Nariño, Elizabeth Trujillo, confirmó que está en marcha la alerta amarilla hospitalaria en Tumaco y que desde Pasto enviarán una planta eléctrica para el Hospital San Andrés.

Por la situación, no se pudo entregar al material para la jornada de vacunación que comenzaba hoy, y deben restringir los servicios ambulatorios y las cirugías programadas. Casos de cuidados intensivos serán enviados a Ipiales y Túquerres.

También la actividad productiva está en ascuas. «Completamos una semana sin energía y vamos rumbo a la quiebra», afirmó Jorge Elías Quiñónez, propietario de una pesquera en Tumaco.

http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12136445.html